



ARTE DE BIEN MORIR/BREVE CONFESIONARIO¹

RAFAEL HERRERA GUILLÉN
UNIVERSIDAD DE MURCIA
Investigador de la Biblioteca “Saavedra Fajardo”

A finales del siglo XV, surge en Europa una serie de obras que trazaron la disciplina que el cristiano debía adoptar en el instante supremo de la muerte: las *Ars moriendi*. Este tipo peculiar de guías se extendió rápidamente y gozó de una larga vida de tres siglos hasta su declive en el siglo XVII. En este sentido, la crítica ha distinguido tres períodos en su evolución.

La primera etapa, denominada “tradicional”, refiere al momento de surgimiento de los *ars moriendi* a finales del siglo XV. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XVI, surgen las artes de bien morir y de bien vivir, fuertemente influenciados por Erasmo. Por último, la tercera etapa, surgida en el contexto de la Contrarreforma y del pensamiento jesuítico, está marcada por una decadencia en la que impera lo macabro, y se desarrolla en un período que va desde el final del siglo XVI hasta la práctica desaparición de este género en la primera mitad del siglo XVII.

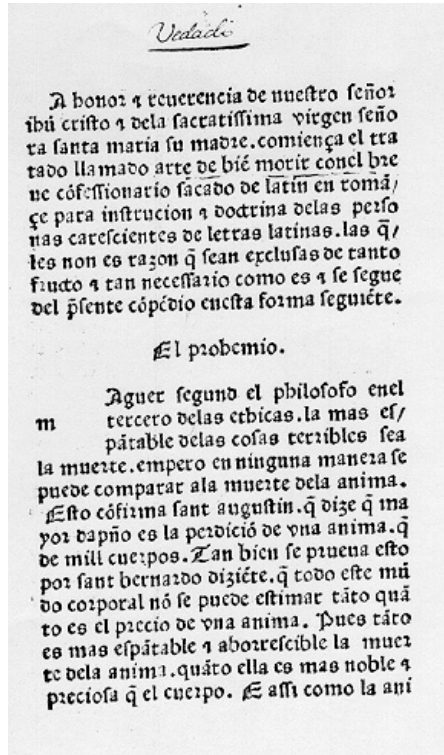
Lo que parece, en cualquier caso, decisivo, es que las *ars moriendi* tienen como base el cosmos espiritual del *Contemptus mundi* y la *Imitatio Christi*, cuya transformación radical impulsará Erasmo con su obra juvenil.

Frente a la tradicional noción colectiva de la muerte, a finales de la edad media se empezó a conformar un sentido personal de la finitud. En los estertores del medievo, la idea del fin colectivo empezó a ser sustituida por la del fin personal. Este hecho es decisivo para entender el sentido de estas guías. Asimismo, el que sean obras de lectura más que de carácter oral, ya apunta a la descripción de un sujeto que, en

¹A propósito de *Arte de bien morir. Breve confesionario* [Basado en la edición de Zaragoza: Pablo Hurus y Juan Planck, ca. 1480-1484] / edición para la Biblioteca Saavedra Fajardo de Rafael Herrera Guillén



privado, interioriza las claves de su eventual defunción conforme a doctrina y salvación.



En las *ars moriendi* tradicionales (como la que ahora publicamos) se tiene la sensación de que todo se juega, por así decir, a una última carta: la de la agonía final y los estadios de dolor, terror, tentación y pecado por los que habrá de pasar el moribundo en esos instantes. Frente a este momento supremo, toda la trayectoria vital del hombre parece desplazarse a un segundo plano, como para reconcentrarse en ese umbral en que se debate su suerte última y definitiva: su salvación o su condena. No será hasta la *Preparación y aparejo para bien morir* del viejo Erasmo, cuando la vida entera del hombre sea considerada como

determinante del arte tanatológico. El de Rotterdam critica el sentido reduccionista de las artes tradicionales, pues considera que el conjunto de la vida del moribundo, y no sólo el instante fatal, constituyen el montante del sentido de los últimos momentos. En última instancia, Erasmo advierte al cristiano de que no puede deshacerse de su vida entera en el momento de la muerte, sino que, antes al contrario, debe aprender el arte de bien vivir para llegar con garantías de éxito a ejecutar el arte del bien morir. *La Preparación y aparejo...* que tradujo al castellano el converso Bernardo Pérez de Chinchón, aparece como una obra que hace de la vida el arte previo en el que debe integrarse la buena muerte. El profesor Villacañas, en un ensayo sobre el juvenil tratado *De contemptu mundi* (también publicado en la BSF), ha demostrado cómo el desprecio del mundo constituye el modo humanista de conformación de una vida activa. Si comparamos el montante metafórico del anónimo sobre el arte de bien morir con el tratado erasmiano, observamos que, mientras el primero reduce el sentido de la existencia a la victoria final, reduciendo la vida a una



metafórica de la batalla, Erasmo elabora y trabaja sobre el mito clásico del naufragio, mostrando que la existencia, perdida en el centro de un cosmos poderoso e imprevisible, sólo puede salir a flote, no tanto pactando con estas fuerzas, como construyéndose el hombre el lugar de la supervivencia. Éste lugar tendrá mucho que ver con el gabinete en el que se estudian las bellas letras. El mundo, para el humanista, es sin duda locura, y necesidad es abandonarlo, pues de uno u otro modo, toda vida es vida para el naufragio. Mas la retirada del mundo que propone el de Rotterdam nada tiene que ver con la tradicional despedida monacal, sino, antes al contrario, tiene que ver con la permanencia en el mundo. El humanista lector se retira del mundo *en el mundo*. De este modo, se entiende por qué una obra de vejez como *Preparación y aparejo para bien morir...* da pleno sentido a la obra juvenil. La vida entera constituye un arte de bien morir, porque el humanista, retirado de la locura de los días en su soledad erudita, le ha discutido ya todo dramatismo y solemnidad a la muerte. Su propia vida le ha quitado el misterio, por así decir. El amor a las letras y la fama le han salvado del naufragio de la vida. Muere cristianamente, pero con la serenidad de un epicuro.

Por su parte, el anónimo del Escorial que reseñamos, en la medida en que pertenece al primer grupo de obras, no contiene referencia alguna a la vida como proyecto integrador de la muerte, ni a la subjetividad constante y metódica que define a la modernidad, sino que participa de la característica general de escindir los años de la vida, que no se tienen en absoluto en cuenta, respecto de los instantes finales. La lógica sacramental aquí, con su peculiar fragmentación de la vida humana, alcanza sus límites de racionalización, que ya observara Weber como internos al catolicismo medieval.

El aviso, que sirve como tesis general, del anónimo *Arte de bien morir* afirma que “*La salud del hombre está y consiste en su fin*”. Para ayudar al encuentro con la salud, elabora toda una descripción de los momentos físicos y psíquicos por los que pasará el vivo en su final: tentaciones, pecados, apego a la vida, vanidad... La obra se articula en la dialéctica “tentación del demonio/inspiración del ángel.” Por ello, toda la metafórica de la muerte como batalla no debe interpretarse como un mero ejercicio retórico y literario, sino como



huella de la objetivación mitológica de un proceso psíquico. Así, aunque constituyen dos obras distintas, no es casualidad que al *Arte de bien morir* siga un *Breve confesionario* (que también publicamos), pues a lo largo de todo el *Arte* se elabora la idea pregnante del final como momento único y decisivo de preparación para la salvación del alma y preparación para el juicio final. Para ello, la confesión de todos los pecados, hasta la última debilidad del moribundo, debía tener un simulacro analógico que, a su manera, respeta la dualidad entre la ciudad terrena y la celeste. A este respecto, también será Erasmo quien arremeta contra los excesos tortuosos de la confesión al moribundo.

El *Breve confesionario* constituye un notorio ejemplo de proceso de disciplina y control de la subjetividad del cristiano. Mas, con todo, las aspiraciones de esta obra van más allá, pues apuntan también al propio cuerpo. El cuerpo y el alma representan el campo de acción del confesor. Este proceso de disciplina dualista, se expresa en la gradación metódica de la estructura de la confesión: En primer lugar, el pecador había de confesar las debilidades de su cuerpo, a través del repaso de cada uno de los sentidos; para pasar, en un segundo momento, al largo proceso de revisión del alma, en la que el pensamiento, las obras, la intención, la omisión... no dejaban libre del examen del confesor resquicio alguno de la interioridad. Como resulta evidente, en este tipo de obras que vinculan confesión y buen morir al mundo, junto con las tradicional *Vidas de Cristo*, obtienen los *Ejercicios espirituales* de Loyola su fuente más básica.

Así, pues, con estas dos obras, la *Biblioteca "Saavedra Fajardo"* publica un buen ejemplo de cómo la Iglesia ha venido determinando el arte tanatológico de la cristiandad, que de manera tan decisiva marcará los desajustes del enfrentamiento del hombre moderno con su propia finitud ya desencantada.



Bibliografía mínima

RADHIS CURÍ

Colaboradora de la Biblioteca "Saavedra Fajardo"

Arte de bien morir. Y Breve confesionario. (Zaragoza. Pablo Hurus: c. 1479-1484): según el incunable de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Anónimo. Edición y estudio Francisco Gago Jover. Precedido de *Las palabras de la muerte* de Enrique Lázaro. Palma de Mallorca: Olañeta. 1999.

BOROBIO, Dionisio. La doctrina penitencial en el "Liber Orationum Psalmographus". Bilbao: Universidad de Deusto. 1977.

FERNÁNDEZ, Benigno. "Crónica de la Real Biblioteca Escorialense." *Ciudad de Dios.* 56. 1901.

GARCÍA GALLO, Alfonso. El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho Canónico español en la Alta Edad Media. Madrid: *Anuario de Historia del Derecho Español.* 1951.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio. La cronística ibérica medieval posterior al Decreto Graciano. *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España.* Tomo 1. Siglos III-XVI. Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española. 1967. *Corpus Scriptorum Hispaniae*, 3.

_____. *Iglesia, sociedad y derecho.* Salamanca: Universidad Pontificia. 1985.

_____. *Obras de derecho común medieval en castellano.* Madrid: Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. 1971.

HAEBLER, Konrad. *Bibliografía ibérica del siglo XV.* 2 vols. Leipzig, La Haya: Martinus Nijhoff. 1903.



MACERALLI, Giorgio. *La muerte: un bien incurable: desde el arte de morir hasta la eutanasia*. Madrid: Cooperación Editorial. 2002.

MINQUIJÓN ADRIÁN, Salvador. *El Cristianismo, la Iglesia y el derecho canónico en la Antigüedad y en la Edad Media*. Madrid: Sobrinos de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos. 1934.

O'CONNOR, Mary Catharine. *The Art of Dying Well: The Development of the Ars Moriendi*. Columbia University Studies in English and Literature. 156. New York: Columbia UP. 1942.

PIERRE, Michaud Quantin. *Sommes de casuistique et manuels de confessions au Mogen Age: (XII-XVI siècles)*. Louvain: Nauwelaerts. 1962.

SOTA RÁBANOS, José María. *Derecho canónico y praxis pastoral en la España bajomedieval*. [s.f.].

VINDEL, Francisco. *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano*. 11 vols. Madrid: F.F. Vindel. 1930-31.